

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

Un rasgo de ingenio

Marcelo Gourols, pasante de notario en una población del Este, era un joven de buena familia, cuyo padre había venido muy á menos á causa de graves reveses de fortuna. Había muerto de pena y su esposa no tardó en seguirle.

Solo en el mundo, Marcelo entró en el despacho del notario Blaisimar, donde era muy considerado.

El depositario de la fé pública tenía una sobrina encantadora, Elena Ripón, á quién el pasante había conocido en casa de su principal.

Verla y amarla fué obra de un momento.

Establecióse entre los dos cierta intimidad, pero Marcelo, pensando en su pobreza, guardaba el más absoluto silencio acerca de la pasión que devoraba su alma.

Madame Ripón tuvo que ir á Paris, llamada por una tía suya, que había caído gravemente enferma.

Arregló su equipaje, y acompañada de su marido y de su hija, tomó su billete y se instaló en un departamento de segunda clase.

—¿Has olvidado algo?—le preguntó su marido.

—Nada.

—¿Tienes la maleta, la manta y el paraguas?—le dijo Elena.

—Sí.

—¡Cuidado con las corrientes de aire!

—Podeis estar tranquilos.

Cuando M. Ripón hubo agotado la lista de las recomendaciones, abrazó por última vez á su mujer. Elena se arrojó al cuello de su madre y el padre y la hija se retiraron de la estación.

Marcelo iba á visitar de cuando en cuando á una prima suya que vivía en un arrabal de Paris.

Provisto de un permiso de su principal había tomado también tren aquella mañana.

La casualidad le había hecho subir momentos antes al mismo departamento en que iba madame Ripón.

¡Cuánto me alegro de encontrarle á usted aquí!—dijo la viajera.

—Lo mismo me pasa á mí—dijo Marcelo.

—¿Va usted muy lejos?

—A Paris.

—Yo tambien.

—Yo voy á pasar dos días en casa de una prima mia.

—Yo voy á ver á una tía que está gravemente enferma. Supongo que no nos separaremos durante el viaje.

—No esperaba el honor de acompañar la á usted—dijo el pasante, colocándose delante de madame Ripón.

El tren marchaba á gran velocidad.

La conversación giró sobre cosas sin importancia, referente á asuntos de la población.

Marcelo se mostró amable y obsequioso no deplorando más que una sola cosa, que Elena no acompañase á su madre.

Cuando se acercaba el término del viaje, madame Ripón dobló su manta y sacó su billete.

Abrió se portamonedas, donde creía haberlo guardado.

Pero el billete no parecía.

Registróse los bolsillos, vació su saquito de mano y dirigió sus miradas al suelo.

—¿Qué busca usted?—preguntóle Marcelo.

—Mi billete—contestó madame Ripón. No sé dónde lo habré metido.

El pasante la ayudó en sus investigaciones, volvió los cojines y miró debajo de los asientos.

No había medio de encontrar el billete.

—¡Lo he perdido, exclamó madame Ripón—Se me habrá caído en el andén. ¡Esto es horrible! ¡Van á creer que he querido viajar sin billete y tendré que pagar por segunda vez su importe!

—Tranquílese usted, señora—le dijo Marcelo.—Hay un medio de evitar á usted toda molestia y todo gasto.

—¿Cuál?

—Tome usted mi billete.

—¿Y usted?

—No se ocupe usted de mí.

—Eso es un exceso de amabilidad, y no puedo aceptar...

—Tome usted, señora.

—¿Conoce usted al jefe de la estación?

—Ni conozco á nadie, ni pagaré por segunda vez mi billete.

—Pues en ese caso, acepto.

Marcelo le entregó su billete, después de haberle arrancado una de sus puntas.

Ya era hora, porque el tren acababa de llegar.

Madame Ripón presentó su billete á la salida, y pasó sin dificultad alguna.

Seguía el pasante, y el empleado le dijo:

—¡El billete, caballero!

Marcelo se volvió.

—¡Ya se lo he dado á V! exclamó con sorprendente aplomo.

—Está V. en un error. No me ha dado V. nada.

—Le digo á V. que sí, repuso el pa-

sante. Mi billete está entre los que acaba de recoger.

—Tenga V. la bondad de seguirmé, dijo el empleado, y cuéntelo V. todo eso al jefe de la estación.

—Precisamente, eso es lo que deseo. El empleado formuló su queja al jefe de la estación.

—¿Qué tiene V. que alegar en su defensa? preguntó éste á Marcelo.

—¡Que el empleado se equivoca de medio á medio! ¡Yo le he entregado mi billete! Me es muy fácil probar lo que afirmo. Tenía el billete en un bolsillo del chaleco y por distracción le arrancué una punta.

Lo reconociera entre mil.

El empleado colocó todos sus billetes sobre una mesa y los fué examinando uno á uno.

—¡Ahí está! dijo Marcelo, señalando el billete despuntado.

—Eso no prueba nada, objetó el empleado.

—Voy á convencerle á V. plenamente, añadió el pasante sacando de su bolsillo el trozo que había arrancado antes de entregar el billete á madame Ripón.

—Vea V. si este pedazo se adapta ó no al trozo principal.

Hízose la prueba y el jefe de la estación no tuvo más remedio que ponerse de parte de Marcelo.

—¡Basta! ¡Dispense V. caballero! ¡Puede V. retirarse!

A la salida, el pasante encontró á madame Ripón que le esperaba.

Lo primero que hizo fué contarle el subterfugio de que se había valido para burlar al empleado.

—Además, dijo Marcelo, no se perjudica en nada á la Compañía, puesto que los dos billetes han sido pagados.

Madame Ripón dió las más expresivas gracias á su acompañante.

A su regreso al pueblo elogió calurosamente la presencia de espíritu y el rasgo de ingenio de Marcelo y le otorgó sin vacilar la mano de su hija.

Eugenio Fonquier.

Si tuviera en mis manos el beneficio de la fé, lo derramaría sobre mi patria. Por mi parte aprecio cien veces más una nación creyente que una nación incrédula, porque la primera se halla más inspirada, si se trata de obras de inteligencia, y es mas heroica tratándose de defender su grandeza.

Thiers.

El periodista y el bandido

FÁBULA

Que se abrasa una aquil ¡Demonio! ¡Cuerno! clamaban al entrar en el infierno un periodista escéptico, fecundo, y un asesino inmundado.

—¿En qué estación estamos, maquinista? gritó con petulancia el periodista, y un alarido oyóse en lontananza:

—¡Eternidad!... ¡Sin fin... Sin esperanza!

—¡Hola! volvió a gritar, señor Cornudo. ¿qué ley se observa aquí? ¿la del embudo? mientras en un volcán yo me achicharro, la fragua del bandido es un cigarro.

—¡Chitón, reptill rugió Pedro Botero, que junto a ti es un niño el bandolero. Si el gremio endemoniado, agradecido un fogón distinguido

te reserva en las logias infernales a ti, la flor de sus corresponsales, a nadie lo has robado, tus brillantes servicios lo han logrado.

El blasfemo, el ladrón, el asesino, el rufián, el duelista, el libertino, ora pequen en casa ó en la calle, al pormenor funcionan y en detalle.

¡Sistema ruin como el cazar con lazo ó fabricar el chocolate á brazol

¡Loor á ti, divulgador del vicio

que el vapor aplicaste á nuestro oficio, pues á merced de tu ingenioso invento hoy hace un diablo, más que antaño un

(cientol

Cada sección de tu órgano diabólico, donde acaso alardeas de católico, es disfrazada de hábil beatería que lanza á la moral su artillería.

En él, á fuer de heraldo de las luces zapas la fe, corrompes y seduces, y blasfemas y mientes y difamas, y la maldad con el error derramas, y la discordia vil desencadenas, y por miles las almas envenenas.

Tú en reclamos traficas y opiniones (que aun por callar recibes subvenciones). encubres, vendes, cobras el barato, vives del crimen que es tu mejor plato, del prójimo explotando los deslices, y cambias de casaca y te desdices.

El mas culpable reo los mandamientos viola al menudeo, más tú, cada delito

por factor multiplicas infinito; y eres piedra de escándalo patente, lazo de perdición al inocente,

gancho de Satanás, perverso guía que aduerme con sutil pornografía: eco infernal, baldón entre cristianos que á Cristo abofeteas con cien manos, y por ahorrir prolijos testimonios, hombre-legión, falanje de demonios; en tanto que el bandido por quien hablo, mal hombre allá, aquí es un pobre diablo.

De Dios justo y clemente malograste las treguas locamente, y el temerón haciendo y el tronera viniste á dar en esta ratonera.

¡Tú lo quisiste! No hagas el tremendo, y allá una ducha va de aceite hirviendo.

—Malditos ¡ay! mis padres, si, malditos, la libertad, mis días, mis escritos!... Gimio, empezando en la infernal caverna el triste aquel su palinodia eterna, que hay quien niega el infierno por alarde, y luego al verlo se arrepiente tarde.

El ladrón de la vida ó del dinero

roba un bien pasajero,

mas quien la fe nos roba

por siglos de los siglos nos joroba.

José María Castillo S. J.

Contra la tifoidea

Un médico notable, perteneciente á la Armada Real Inglesa, dedicado hace muchos años al estudio de las fiebres tifoideas, asegura que uno de los mejores remedios contra tal en-

fermedad, es una infusión de té frio.

Asegura el médico naval inglés, que los principios contenidos en el té á la temperatura normal destruyen en menos de veinticuatro horas el microbio del tífus (bacillus typhosus), haciéndoles desaparecer por completo.

Las detenidas y estudiadas observaciones del doctor han sido tenidas en cuenta por la real academia de Medicina de Londres y recomendado el sistema del té frio en todos los hospitales del imperio Británico en las enfermedades tifoideas.

CHARLA

—¡Qué milagro usted por aquí, dadas sus aficiones al periódico! Le contaba en Zaragoza en la Asamblea de la Buena Prensa.

—Los deseos no me faltaron, pero ni las ocupaciones ni mis recursos me lo permitieron. No obstante, mandé mi adhesión.

—¿Cree V. que de estas Asambleas saldrá algo provechoso.

—Me parece ¡que sí. Si la primera de nuestra patria, celebrada en Sevilla en 1904 no dió todo lo que se esperaba, dió bastante, pues que de ella partió ese resurgimiento hermoso de la Prensa Católica y ese despertar al cumplimiento del deber de muchos católicos. De esta de Zaragoza, un poquito aleccionados con la primera Asamblea, espero que habrá de salir mucho bueno y práctico, además que, como le dije antes, el público aun el indiferente en materias religiosas, se va asqueando de la prensa liberal atenta solo al negocio de Caja, y con esto ya hay mucho adelantado para el mayor éxito de la Asamblea.

—Pero ¿cómo ahora á los católicos les habrá dado tan fuerte por esto de periódicos?

—El católico, como soldado de Cristo, siempre en pié de guerra, debe ir allí donde el enemigo esté para combatirle «Si antes fueron indispensables, las cruzadas de las armas contra los sectarios de Mahoma, hoy se impone la cruzada de la buena prensa contra los sicarios del error» Hoy el periódico lo llena todo, lo discute todo, lo juzga todo. Nuestra tibieza ó no se qué dejó que el periódico de empresa tomase vuelo, se propagase apoderándose del pueblo sencillo, y así anda ello ahora; V. mismo puede ver los desastres ocasionados por la farsa del periodismo impío, por los que en su sed de dinero y honores comercian, valiéndose de la imprenta, con los peores instintos de la naturaleza humana y buscan el aumento de tirada en la pornografía más ó menos grosera.

—Su poquito de exageración creo que hay en todo eso....

—No lo digo yo, lo dicen ellos mismos y dicen mas; oiga V.:» El periódico en general se ha convertido en esencialmente venal, sea porque, subvencionado, se reduce á ser un órgano del Gobierno, sea porque, comercial, abre sus columnas al que mas ofrece, llegando, muchos directores, como el señor Fonsegrive, á exclamar «He aquí el mejor número que hemos

tenido: ni una sola línea que no haya sido pagada»....

Dígame V. ¿debemos ó no los que nos preciamos de católicos y patriotas atacar á esa mala prensa que lo mismo combate á la religión que á la patria?

—Creo que sí; el bien debe siempre oponerse al mal.

—Por esto, por que el periódico, bueno ó malo, es lo que priva en el día, nuestro deseo es ir siempre por todas partes, por las ciudades, villas y aldeas, por las oficinas y por los talleres, y llegar hasta la más escondida cabaña: refutar las calumnias de los malos, recordar los deberes cristianos, divulgar la verdad bajo todas sus formas, no sin ofrecer, en la medida de lo posible, los pasatiempos del periodismo moderno.

Por esto no cesamos de repetir, á todos los que tienen el espíritu del apostolado: «El libro, la revista, el catecismo, el púlpito, no bastan ya. El periódico es una forma necesaria del celo por el amor de Dios.

Id y distribuirlo por todas partes, hacedlo llegar á todos los hogares.»

—Dícenme ¡algunos que los curas y los obispos no debieran meterse en esas cosas ni andar con prohibiciones.

—Lo exige así su ministerio sacerdotal. Si ellos son los encargados por Dios de velar por su grey, ¿porqué no han de gritar cuando ven que el lobo quiere introducirse en el rebaño aunque venga disfrazado con piel de oveja, para que el rebaño se ponga á buen recaudo? Callar sería hacer el negocio al diablo.

Que los fieles hijos de la Iglesia atienden la voz de sus Pastores tiene V. la prueba clara en lo mal que andan ya los periódicos liberales. Antes estos vivian bien, cada cual de por sí, hoy han tenido que asociarse los de más circulación para poder ir tirando... camino del infierno y aún así apenas si pueden vivir. Todavía mas; los periódicos liberales trataron de celebrar una especie de contra asamblea, tambien en Zaragoza y por mas que inflaron el perro ésta quedó completamente matada y fracasada. En cambio para la nuestra todo son adhesiones y entusiasmos, y los periódicos católicos se multiplican de día en día que es una bendición. Vengan, vengan muchas Asambleas de la Buena Prensa que aviven los sentimientos de religión y patriotismo muy amortiguados por esa prensa asaz positivista y calumniadora.

De la que mañana empezará en la inmortal Zaragoza hay motivos para esperar grandes cosas. El Pilar bendito la protege.

Atinada observación

Un pobre hombre era muy aficionado á la lectura de periódicos liberales, y reconviniéndole cierto día su esposa por esta mala costumbre, le contestó:

—No te inquietes, mujer, por tan poca cosa. ¿Qué mal piensas tú que me puede hacer? Yo me olvido de todo al poco tiempo de haberlas leído.

—Papá—le dijo su hija, que estaba escuchando la conversación:—¿qué comimos el domingo pasado?

El padre, sorprendido, no sabía qué responder, y confesó claramente que no se acordaba.

—Bien está—exclamó la hija:—no se acuerda usted, y sin embargo esa comida le alimentó.

El padre comprendió el alcance de aquella sencilla lección, y en adelante renunció por completo á tan perniciosas lecturas.

AL OBRERO

Queridos compañeros: Voy á daros un consejo sobre el maldito vicio de la embriaguez, el que más daño hace á la casa del pobre; cuánto se alegraría mi amigo Pepe cuando á solas se lo aconsejaba que dejase la bebida á que se había entregado de una manera para él, según me decía, moderada, por su desgracia, hoy se encuentra en un manicomio, víctima del alcoholismo, pero con la agravante de no dar muestra de salir de tan desgraciado establecimiento.

Así, compañeros del trabajo, leed lo siguiente:

I. El uso de las bebidas alcohólicas es siempre perjudicial, y cuando no son fabricadas á base de alcohol puro, hay que sumar los efectos tóxicos de los industriales.

II. El alcohol nunca alimenta: es un medicamento cuyo uso solamente puede aconsejar el médico.

III. El alcoholismo resta resistencias orgánicas, debilita al individuo y es causa de enfermedades.

IV. En tiempo de epidemia, los individuos alcoholizados causan un número exagerado de invasiones y defunciones.

V. El alcoholismo anula la dignidad personal y causa perturbaciones en la familia y en la sociedad.

VI. La primera copa repugna, la segunda agrada y la tercera esclaviza.

VII. El alcoholismo engendra vicios, y la criminalidad de una nación es relativa al consumo de bebidas alcohólicas que en la misma se hace.

VIII. El alcohólico trasmite á su descendencia todas las miserias físicas y morales de su organismo.

IX. Durante la lactancia, las madres deben abstenerse del uso de bebidas alcohólicas, el alcohol es perjudicial para el niño. Las convulsiones son sus efectos más frecuentes.

X. Cuando veas un borracho, no lo tomes á chacota y haz por él cuanto te sea posible. Todo individuo alcoholizado es un enfermo, cuyo sufrimiento tiene fin en un manicomio ó un presidio.

XI. Como no se castigan á los que, por codicia, adulteran las bebidas alcohólicas, aunque no seas bebedor, es tu deber hacer cuanto puedas contra todos aquellos que, por lucrar, expenden veneno.

LA PATRIA DEL BLASFEMO

Oyendo un Padre Misionero á unos muchachos que blasfemaban como unos condenados, lleno de caridad y celo les dijo:

—Vosotros, hijos míos, habláis en castellano porque sois castellanos, ¿no es verdad?

—Sí, Padre.

—Y si pasan en por aquí unos hombre que hablan en francés, ¿qué diríais?

—Que son franceses.

—¿Y si en inglés ó en alemán?

—Pues que son ingleses ó alemanes.

—Y cuando se oye á uno que habla el lenguaje del infierno, ¿qué hay que decir?

—Pues que es del infierno.

—Muy bien, hijos míos. Sabed que el lenguaje del infierno es la blasfemia; éste es el lenguaje de los demonios. El blasfemo tiene su patria en el infierno, á él irá á parar. No quiere por padre á Dios, de quien reniega; tendrá por tirano al demonio, á quien imita.

Ignis ardens

La Revolución había llevado á cabo su obra demoleadora.

Se necesitaba edificar todo lo que estaba arruinado. Había que crear, que redimir, y esto sólo se podía hacer por medio de un gran sacrificio.

Y he aquí que se dibuja en el horizonte una cruz: se presenta la gran víctima, el representante de Dios, nuevo Cristo que sube al Calvario arrastrado por los sayones de la Revolución.

Pío IX fué la gran víctima (*crux de cruce*) y su sacrificio fué fecundo en bienes para la sociedad.

El sacrificio del Santo atrajo del cielo el perdón, la gracia y la luz.

Pío IX fué el Pontífice del sacrificio, León XIII el Pontífice de la luz. *Lumen in coelo.*

La misión de León XIII fué disipar las tinieblas. Sus Encíclicas fueron grandes focos de luz; su vida toda una cruzada en pro de la verdad: él iluminó todos los problemas sociales; ante él retrocedió el poder de las tinieblas, y se disiparon las sombras del error.

Pero la obra no quedó completa, el mal estaba muy arraigado. Para la ceguera del corazón hacía falta no sólo la luz, sino algo que hiciera más que la luz, era necesario el fuego del amor.

Admirable providencia: Pío X es el Pontífice de la caridad. *Ignis ardens!*

Su fisonomía moral, su historia, su carácter, nos revelan todos los rasgos de la caridad cristiana.

No es el filósofo: es el santo.

Es el Evangelio en acción, ha sabido triunfar, como Cristo, á fuerza de amor. Su humildad esparce en torno suyo intensos fulgores que penetran en lo más íntimo de las almas.

Después del intrincado laberinto de teorías, programas y sistemas; después de haber

llegado la sociedad actual al caos de la confusión filosófica, Pío X ofrece la única tabla salvadora, resuelve todos los problemas con una sola palabra ¡caridad!

Solo el amor tiene fuerzas contra el mal.

Sólo el fuego divino puede fundir el hielo del egoísmo imperante.

Maravilloso árbol del Cristianismo; después de veinte siglos de vida, aparece cada vez más vigoroso, sin decadencia, sin desmayo, con una eterna juventud de vida sobrenatural, exuberante y plétórica.

En Pío X se observan los mismos rasgos que en los primeros Pontífices.

Es la roca eterna incommovible, donde se estrella toda la soberbia de los poderosos, y al mismo tiempo es todo piedad para los humildes, es fuente de vida y de verdad para los pequeños.

Es rayo que aniquilará las inicuas maquinaciones del sectarismo masónico, y antorcha que guiará á su eterno destino á los hombres de buena voluntad.

La política de Pío X es una política divina, «restaurar todo en Cristo.» Es el reinado del Evangelio. El triunfo por medio de la debilidad, por medio de la humildad, vencer con las armas de la humillación y del sacrificio, este es el secreto de Cristo. Pío X vencerá, con un triunfo sólido, imperecedero, insuperable, con el triunfo de la Cruz.

Luis León

Nuestro peor enemigo

El pueblo de X... podía compararse con «la Arcadia feliz» La bondad de sus habitantes (6.500) y por ende la placidez de sus costumbres, eran un verdadero contraste con las de la capital (distante cuatro leguas y media) En ésta, como había tabernas y *cafés-cátedras*, teatros de género chico y grande, pero averiado, periódicos portadores de la ilustración moderna y todo lo demás que se requiere para vivir á lo grande y sin preocupaciones de ultratumba, la felicidad... era un mito; el robo, el desfalco, el crimen, el suicidio la seducción en todos los... estados, hallábanse á la orden del día; en cambio en el pueblo de X (cuatro leguas y media distante no mas! se disfrutaba de todo lo contrario porque no existía ninguno de los centros ni portavoces mencionados. ¿Queréis mas? En X... se dormía hasta con las puertas de las casas abiertas... ¿robar?... quien pensaba en cometer pecado tan grande? Lo de matar á un semejante se tenía por imposible entre criaturas conocedores de «El Evangelio». Pobres de solemnidad no los había tampoco, el que tenía daba al que no tenía, pues todos eran hijos de un mismo Padre y herederos de un mismo Reino. ¡Qué vida tan plácida, se disfrutaba en X! ¡Qué agitada y azarosa era la de la capital! Si en X las autoridades se conservaban por tradición no por necesidad, en la capital todo era poco para contener los desmanes de sus habitantes *harto civilizados*.

Pero llegó un día (el demonio no duerme) que X se puso en *ilustración* á la altura de la capital: admitió en su seno la taberna donde se discute de todo lo que no se entiende, el teatro donde se destruye el gusto, el entendimiento y las buenas costumbres; llegó á dudarse en un *más allá* y tras de esto vino el obligado acompañamiento de robos, ase-

sinatos etc, etc. Ya en X no regía el *fanatismo opresor*, imperaba en todo su esplendor la *libertad liberal* y atranca la puerta. Para sostener estas preciadas conquistas se creó una especie de club donde se daban conferencias á rabiarse y por oradores, verdaderos sacamuelas. A veces se descolgaba por allí cada *vividor* que los volvía locos de entusiasmo con sus monsergas progresistas. ¡Qué filón tan rico encontraron en X los explotadores sociales, los haraganes de profesión. Y la cosa empezó por un simple papelito de mala catadura. Cayó el tal en X no se sabe cómo; muchos dicen que fué el mismo diablo en persona quien lo llevó y es de creer así por las transformaciones que ocasionó y que dichas que laa. Si el primero que lo tomó en sus manos, al conocerle el pelaje lo hubiese quemado y no propagado entre sus paisanos, X seguiría siendo «La Arcadía feliz» Pero aquel papelito trajo otro y otros y despues el desastre. ¡Oh *beneficios* de la prensa liberal, todo es poco contra tí, que matas el bien de las almas y el de los pueblos! No hay peor enemigo que tú.

Un obrero
natural del pueblo de X

Razón de nuestro título

Aun cuando en nuestro artículo de presentación hemos dado cuenta del por qué de nuestro título EL AMIGO DEL POBRE, hoy volvemos á recordarlo queriendo así, muy gustosos, dar contestación cumplida á la carta que desde Palma de Mallorca nos dirigen protectores entusiastas de este periódico á quienes, como á todos nuestros favorecedores, nos complace servir.

Al decirnos «Amigos del Pobre» no pretendemos concretar nuestra amistad franca y decidida al pobre de solemnidad, al mendigo, sino que, bajo esta acepción de «pobre» entendemos también el obrero que vive de su trabajo, que pasa estrecheces; el modesto empleado y aun el rico ignorante en lo que más le conviene saber para salvarse y, por tanto, *pobre* bien digno de lástima.

El mundo parece como que desprecia al pobre, nosotros queremos enorgullecernos ostentando el título de «Amigos del Pobre», de amigos del que vive escaso de bienes de fortuna y de enseñanza católica, la mejor riqueza, puesto que con ella se aprende el camino de la eterna salvación.

«Amigos del Obrero», «Amigos del Pueblo» son ya varios los periódicos que llevan este título, algunos socialistas (*buenos amigos!*) EL AMIGO DEL POBRE, en el sentido que dicho queda, nos ha parecido más sugestivo y único en su clase.

El nos ha abierto muchas puertas, nos ha creado muchas simpatías haciéndonos concebir grandes esperanzas de propaganda benéfica... ¡Dejémosle!

Lo que hace el ejemplo

Cuando seamos mayores, decía un niño de pocos años á su hermanita de menor edad, tú harás como mamá y yo como papá. La madre, que le escuchaba asustada, al oír aquello, pregunta á su hijo en qué pensaba imitar á su padre.—Mi hermanita, dice aquél, haré como

tú: rezará, irá á misa, á confesarse y á comulgar; y yo haré como papá, que no hace ninguna de esas cosas. La madre, entonces, llena de angustia, coge al niño de la mano, le lleva al despacho de su marido, y le hace repetir lo que había dicho.

Al oír el padre aquella inconsciente lección que una lógica terrible hacía que pronunciasen los inocentes labios de su hijo, queda inmóvil y absorto, sin saber qué decir durante algunos instantes, hasta que, soñolizando de emoción, coge al niño entre sus brazos y le dice: «Sí, hijo mío, cuando seas mayor harás como tu padre, porque desde hoy tu padre rezará, irá á misa, se confesará y comulgará» El efecto: así lo hizo comprendiendo el grave deber del buen ejemplo que los padres tienen estricta obligación de dar á sus hijos, y que él siguió dando al suyo hasta su muerte.

Variedades

Era un día festivo. Felipe II, con motivo de una grave urgencia, salió de Madrid para el Escorial. Una de las mulas del coche cojeaba por haber perdido una herradura.

Detúvose en Galapagar. El cochero pidió permiso al rey para herrar la mula, y el rey, apeándose del carruaje, le dijo: *Antes hay que hacer otra cosa*; y él mismo se dirigió a casa del señor Cura para obtener el permiso de que el herrador trabajase en día festivo.

Los primeros que deben cumplir las leyes de Dios y de la Iglesia son los que ejercen autoridad; pues de lo contrario, no encontrarán en los que obedecen sumisión, afecto ni reverencia.

Cuando Enrique VIII de Inglaterra se separó de la Iglesia porque el Papa no quiso anular su legítimo matrimonio, mandó que fuesen a su palacio dos religiosos llamados Peito y Ustovo, y les dijo:

—Si no os declaráis partidarios de la Reforma os haré arrojar al Támesis.

A lo que contestaron ellos:

—Nosotros sólo deseamos ir al cielo, y lo mismo nos da llegar allí por tierra que por agua.

Sección Recreativa

¡¡PEREAT!!

*En letrilla de barato
Con estrofas de á real
Voy á hacerlos el retrato
De la prensa liberal.*

La que vive en la indecencia
Sin pudor y sin decoro
Y por un poco de oro
Arrebata la inocencia;
Hace gala de impudencia
Y á la vergüenza es hostil.

*Ese prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

La que en lucha contra el clero
Rabioso trágala entona
Y su canción no abandona
Mientras le saca dinero,
Que es el norte verdadero
De esa chusma asaz servil,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir*

La que quiere la batuta
Por ser anticlerical
Y á título de imparcial
Juez se hace en toda disputa,
Mientras, traidora y astuta
Acaricia antes de herir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir*

La que á fuer de liberal
Toda herejía defiende,
Sembrar el error pretende
Más ó menos radical,
Siendo vasallo leal
De la escuadra y del mandil.

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir*

La que con arte infernal
Sirve extrañas pepitorias
De jubileos, mortuorias,
Triduos y santoral,
Novela y cuento inmoral,
Para mejor pervertir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir*

Y por fin, la que, adorando
A la humilde perra chica,
Sólo á explotar se dedica,
A unos y otros contemplando,
Porque es su lema mandando
Con Dios y el diablo vivir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir*

R. VALERA CONDE.

BIBLIOGRAFIA

La importante revista «El Santísimo Rosario» que se publica en Vergara y que desde los comienzos de nuestra publicación nos distingue con el campo, ha dedicado su número de Septiembre á rendir homenaje á Nuestro Santísimo Padre el Pontífice reinante Pío X, con motivo del año Jubilar de sus bodas de oro sacerdotales. Dicho homenaje consiste en un Certamen Religioso-literario, cuyos trabajos son de un mérito sobresaliente. La parte tipográfica es labor soberanamente artística, tanto, que con ella se honra la industria española, Portada á varias tintas y grabados intercalados en el texto pueden competir con los mejores de la mejor revista.

Mil plácemes y agradeciendo.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. P. P.—Un castillo.—Recibidas 30 pesetas, importe de las obras teatrales, de su suscripción hasta fin del año actual y de la de D. M. G.—Pbro.—Uncastillo.—hasta fin de Agosto de 1909. A este señor se le remitieron el día 12 los números pedidos.

A D. P. P. le va hoy el número pedido. Gracias por todo.

Sr. Dr. H. Mora. Gadiz.—Pagado Septiembre.

Sr. C. E. Castropol.—Pagado hasta fin del año actual.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

Imp. de «El Popular»